

como en los puntos de disciplina.

X. Los escritos que tenemos de San Epifanio son, el *Panarium*, ó tratado de las heregías; el Acorato; la Anacefaleosis, ó recapitulacion del libro de las heregías; un tratado del peso y de las medidas; otro sobre las 12 piedras preciosas del vestido del Gran Sacerdote; el *Fisiologo*; una carta á Juan de Jerusalén, y otra á San Gerónimo.

La mejor edicion de sus obras es la que publicó el Padre Petavio en 1622, en griego y en latin con eruditas notas. Saumasio defiende que no hay pagina que no contenga algun defecto considerable. Alaspina deseó que se censurasen publicamente algunas notas de las que el Padre Petavio puso para explicacion del texto. Mas no se sabe que lo consiguiese. Esto no impidió que la edicion de este sabio Jesuita se reimprimiese, no en Colonia, como dice el titulo, sino en Leipsic en 1682. Esta segunda edicion está copiada por la de París.



ARTICULO II.

Analysis de las principales obras de San Epifanio.

- | | |
|---|--|
| I. y II. Panario ó tratado de las heregías, y por qué tiene este título. | nes. |
| III. Analisis de este tratado. | XX. Paulianistas, discipulos de Paulo de Samosata. |
| IV. Qué cosa es heregia; desde quando empezó. | XXI. Los Maniqueos. |
| V. Secta de los Estóicos, Platónicos, Pitagóricos, Peripatéticos, y Epicureos. | XXII. Los Arrianos. |
| VI. Secta de los Samaritanos. | XXIII. Los Audianos. |
| VII. Las Sectas de los Judios, Saduceos, Fariseos, &c. | XXIV. Los Semi-arrianos, y los Macedonianos. |
| VIII. Sectas de los Simoniacos, Menandrianos, Saturnilianos, &c. | XXV. Los Aerianos. |
| IX. Los Gnosticos, Carpocracianos, y Cerintianos. | XXVI. Los Anomeos. |
| X. Los Nazareos, Ebionitas, Valentinianos, Secundianos, &c. | XXVII. Los Dimeritas ó Apollinaristas. |
| XI. Los Marcósianos, Colorbasianos, Heracleonitas, Ofitas, Cainitas, y Sethianos. | XXVIII. Los Antidicomarianitas, y los Colyridianos. |
| XII. Los Acónticos, y los Cerdonianos. | XXIX. Los Mesalianos. |
| XIII. Los Marcionitas. | XXX. Exposicion de la fé de la Iglesia, y sus costumbres. |
| XIV. Los Tacianitas, y los Encratitas. | XXXI. y XXXII. El Acorato, y doctrina sobre la Trinidad. |
| XV. Los Montanistas. | XXXIII. XXXIV. y XXXV. Pruebas de la resurreccion. |
| XVI. Los Melquisedecianos, Noecianos, y Valesianos. | XXXVI. Anacefaleosis ó recapitulacion. |
| XVII. Los Cátaros, y los Donatistas. | XXXVII. Tratado de los pesos y medidas. |
| XVIII. Los Sabellianos. | XXXVIII. Historia de la version de los 70. |
| XIX. Errores atribuidos á Origenes. | XXXIX. Historia de las demás versiones griegas. |
| | XL. Nombre y valor de los pesos y medidas que se hallan en la Santa Escritura. |
| | XLI. Cartas de San Epifanio. |

I. Ponemos por la primera obra de San Epifanio el *Panario*, por ser la de mayor consideracion entre las de este Santo. Antes de ésta habia compuesto otra con el titulo de *Acorato*. Mas porque en ella no habia dado mas

que una lista de las heregías, sin tratar de ellas á fondo; muchos de los que la habian leído, y entre otros, los Abades Paulo, y Acacio, le suplicaron en nonbre de los demás Solitarios, que señalase por menor los dogmas falsos de las heregías, pues solo les habia dado los nombres en el Ankorato.

Su intencion, al principio, era dar la explicacion de los errores de todas las heregías que hasta entonces habian salido, añadiendo la refutacion de cada una en particular: por lo que intituló su obra: *Panarium*, que quiere decir, un cofre lleno de contravenenos.

Facundo habla de ella con elógio, y San Agustin la prefiere al tratado de San Filostrato sobre el mismo asunto, diciendo: que hay mas ciencia en el de San Epifanio; y aun quiere, que, quando se advierte alguna diferencia entre estos dos tratados, se siga al *Panarium*. El mismo Santo Doctor siguió este método, y copió algunos lugares de él en su libro de las heregías. El *Panarium*, á juicio de Focio, es el tratado mas extenso y util que hasta su tiempo se habia compuesto sobre las heregías; porque en él se halla junto todo lo bueno que los otros habian dicho sobre la materia. Le citan San Gerónimo, San Efren de Antioquia, San Gregorio el Grande, y los Padres del septimo Concilio, los quales dan á San Epifanio la gloria de haber triunfado de todas las heregías en 80 titulos; y la obra efectivamente se divide en 80 heregías.

III. Al principio del *Panarium* va la carta de San Epifanio á los dos Abades Paulo y Acacio, como para servir de prólogo. En ella expone el objeto de la obra, que es referir y refutar todas las heregías que se habian levantado sobre puntos de la Religion desde el principio del mundo hasta su tiempo. Recelaba que un escrito de esta naturaleza podria cansar á los lectores; por lo qual les prome-

te alguna cosa de mas gusto al fin del *Panarium*; á saber: una compendiosa exposicion de la fe y de la disciplina de la Iglesia. Desde luego reprueba las expresiones demasiado duras que se le escapasen con el horror que profesaba á las heregías, y suplica á los lectores que se las perdonen. Toda la obra se divide en tres libros, y los tres libros en siete secciones. El primer libro contiene tres, y los otros cada uno dos. » San Agustin dice que San Epifanio trae algunas cosas, como historiador sin combatir » las heregías, cuyas circunstancias refiere, y que este tratado es mas corto que las otras obras de este Santo. » Por lo que parece que no habia visto el *Panarium* entero, sino solo el compendio que hizo San Epifanio con el titulo de *Anacephaleosis*, ó recapitulacion.

IV. Por el nombre de heregía entiende San Epifanio una secta, ó sociedad de hombres, que en materia de Religion han tenido sentimientos particulares. Distingue, como San Filostrato, las que hubo antes del nacimiento de Jesuchristo, y las que han venido despues. Las primeras son 20, y trata de ellas en el primer tomo ó seccion del primer libro. Adán comunicó á sus descendientes las noticias de la verdadera Religion que habia recibido de Dios: algunos, como fueron los Patriarcas, la conservaron; pero otros se formaron la Religion á su modo. De esta variedad resultaron quatro estados ó sectas que San Epifanio llama los Bárbaros, los Escytas, los Helenistas, y los Judíos. Por *Bárbaros* entiende á los que, desde Adán hasta Noé, hicieron vida rústica, selvática, libre, y enemiga de sociedad. Llama Escytas á aquellos hombres feroces y crueles, pero al mismo tiempo vanos y ambiciosos, cuyo Xefe fué Nembrod; duró esta secta hasta Thare, padre de Abraham. Los Griegos ó Helenistas son los que siguieron la idolatría, la que consiste en dar á la criatura el culto, de-

bido al Criador; empezó en Sarug, nieto de Faleg. El Judaísmo, que de ningún modo era heregía, es posterior á la vocación de Abraham, y empezó quando Dios mandó á este Patriarca que se hiciese circuncidar; lo que aconteció á los 99 años de su edad.

V. De los Helenistas salieron los Estóicos, que tuvieron por cabeza á Zenon. Estos enseñaron que Dios era el alma del universo; que las almas pasaban de unos cuerpos á otros; que la materia era coeterna á Dios, y que todo pendia del destino. Esta doctrina, como lo hace ver San Epifanio, no se podia sostener; porque suponiendo á Dios Criador de todas las cosas, como lo creían los Estóicos, era imposible que la materia le fuese coeterna. No era menor absurdo en estos filósofos que confesaban que el alma era una parte de la Divinidad, hacerla pasar á los cuerpos de los mas viles animales. Por último, si todo pende del destino, ¿para qué son las leyes, ni los premios, y castigos?

La Metempsicosis entraba en el sistema de los Platónicos; pero se diferenciaban de los Estóicos en que reconocian tres principios; Dios, la materia, y la forma. Los Pytagóricos, y los Peripatéticos, á los que San Epifanio pone en la misma secta, añadieron á la Metempsicosis la opinion de que Dios es el cielo, y los astros sus ojos. Los Epicureos ponian los átomos por fin y principio de todas las cosas; creían que el mundo era eterno, y desechaban la Providencia, defendiendo que todas estas cosas se movian por sí mismas.

VI. No se detiene San Epifanio en refutar las opiniones de los Pytagóricos, ni las de los Epicureos, contentándose con advertir en general, que los errores en que cayeron los antiguos filósofos han dado ocasion á otros muchos. Añade: que de la mezcla de la idolatría con el ju-

daísmo ha nacido la secta de los *Samaritanos*. Esta empezó en el reinado de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, despues de la cautividad de los Israelitas en la Asiria. Los Samaritanos recibian la ley de Esdras; esto es, los cinco libros de Moysés, y desechaban los otros de la Escritura. Negaban la resurreccion de los muertos, y al Espíritu Santo, al que no conocian; miraban con horror los cuerpos muertos, y eran idólatras, sin saber que lo eran; porque adoraban en el monte Gauzin, en donde habia quatro ídolos ocultos.

VII. Los Judíos, aun antes de la venida de Jesuchristo, estaban divididos en siete sectas: la primera era la de los Saduceos; esto es, *Justos* del nombre *Sedech*, que en hebreo significa justicia. Negaban la resurreccion de los muertos, ignoraban el Espíritu Santo, y no admitian Angeles algunos. Jesuchristo los confundió con la respuesta que dió á su parábola del hombre que habia tenido siete mugeres. La segunda secta era la de los Escribas llamados *Doctores de la ley*, aunque algunas veces se abandonaban á seguir las tradiciones que ellos mismos se habian compuesto. Tambien habian inventado ceremonias que no estaban escritas en la ley, pretendiendo con estas novedades dar á Dios un culto mas santo. Se lavaban amenudo, y se singularizaban por las franjas de sus vestidos. *Los Fariseos* que formaban la tercera secta se llamaban así, por hacer una vida mas severa que los Escribas; porque *farés*, en hebreo significa separacion. Guardaban la virginidad y continencia algunas veces por diez, ocho, ó quatro años; oraban amenudo, ayunaban dos veces á la semana, cultivaban la astrología, y defendian la realidad del destino: gustaban de distinguirse con algunas señales que llevaban en el vestido; traían anchos calzados, ataban los zapatos con correas, y se cubrian con pequeños mantos de mugeres. Por

otra parte creían la resurreccion de los muertos, la existencia de los Angeles, y el Espíritu Santo, pero no conocían al Hijo de Dios. Combate San Epifanio su opinion sobre el destino, diciendo: „que admitido éste, ya no hay que reconocer el juicio de Dios, ni alabar la virtud, ni reprehender el vicio.”

Prueba el libre albedrio del hombre con aquellas palabras de Isafas: *Si quereis, y si me escuchais, comereis los frutos de la tierra, y sino la espada os devorará.*

Los Hemerobaptistas, llamados así, porque se lavaban todos los días con el fin de que no quedase vestigio alguno de pecado, hacían ver con esta vana observancia su incredulidad y su locura: porque toda el agua del mar no es capaz de lavar un solo pecado, si esta ablucion no es mandada de Dios. La Penitencia es la que nos purifica, y el Bautismo conferido con la invocacion de las cosas misteriosas; esto es, de la Santísima Trinidad. Los Nazareos veneraban á los antiguos Patriarcas, Adán, Seth, Enoch, Noé, y no obstante no recibían los cinco libros de Moysés en donde se hace mencion de estos Patriarcas: confesaban que Dios habia dado una ley á Moysés, pero negaban que fuese la que se halla en los libros que tienen este nombre, los que decían que no eran de él. Nada comían de lo que habia tenido vida, y desechaban los sacrificios. Su razon para no creer los libros de Moysés, era porque decían que se hallaban en ellos muchos absurdos y falsedades. Sobre lo qual les pregunta San Epifanio, ¿por qué daban fe á estos libros en quanto á las acciones y vida de los Patriarcas, lo que no podían haber aprendido en otra parte, siendo así que se negaban á admitir su autoridad en otras materias? ¿Acaso la Escritura puede ser verdadera en una parte, y falsa en otra? Por otra parte las mas de las acciones maravillosas que allí se refieren, se hallan

atestiguadas con vestigios que aun permanecen en los mismos lugares en donde sucedieron. Los Egipcios en el equinoccio de la primavera, que sucede al tiempo de la primera Pasqua de los Israelitas en Egipto, tienen sus ovejas con bermellon, y señalan con él los árboles, en especial las higueras: la razon que dan, por no saber la verdadera, es, que este color tiene virtud para apartar el fuego que en semejante dia consumió todo el universo. El Monte Sion, así llamado, porque Abraham sacrificó en él un cordero (1), aun tiene el mismo nombre, y todavía se ven en el país de los Cardianos reliquias del Arca de Noé. Los Esenos ó Esenianos, como San Epifanio los llama, no se distinguían de otros Judíos sino por su mayor hipocresía. En el Reynado de Trajano un impostor llamado Elxai se juntó con estos sectarios. Se llamaba Profeta, y escribió un libro en el que enseñaba, que se debía jurar por la sal, el agua, el viento, el pan, la tierra, el espíritu, y los Angeles, como si fuesen otras tantas Divinidades: que la virginidad, y la continencia eran malas, y que así era preciso obligar al casamiento á los que se apartaban de él; decían tambien, que no eran culpables aquellos que por temor de la muerte renunciaban á la verdadera Religion, con tal que solo en lo exterior adorasen los ídolos: que el Christo era una cierta virtud capaz de division: le daba noventa y seis millas de largo, y veinte y quatro de ancho: por último, que el Espíritu Santo era del genero femenino, semejante al Christo, y colocado como una estatua sobre las nubes entre dos montañas. Elxai habia dado á sus discipulos una forma de oraciones en terminos bárba-

(1) Lo que dice San Epifanio es, que el monte Sion, en el que Abraham sacrificó, aun conservaba este nombre. Sin duda quiso

decir, que el collado de este mismo monte, llamado Moria, aun no había perdido el nombre de Moria, ó monte de *Dios vera*.

ros , y no inteligibles.

Los Herodianos eran Judíos en todas las cosas : se fundaban en la profecía de Jacob , que dice que no faltaria el Cetro en la casa de Judá hasta el Capitan prometido , y pretendian que este era Herodes , hijo de Antipatro , el Idumeo , ó el Ascalonita : pero San Epifanio advierte , que no de Herodes , sino de Jesuchristo dice la misma profecía , que será la esperanza de las naciones. Y á Herodes , ¿ qué nacion , le esperaba en el mundo ?

De estas siete heregias ó sectas de los Judíos no habia quedado en el quarto siglo sino la de los Nazareos ; y de estos solo se veían algunos que estaban en la Arabia , y en la Tebaida superior. La de los Esenos hacia ya un cuerpo con los Ebionitas , y Sampsitas. Las sectas de los Samaritanos tuviéron con poca diferencia la misma suerte : casi todas se disipáron con la venida de Jesuchristo : esto da ocasion á San Epifanio para poner aqui la historia del nacimiento del Salvador , de su predicacion , pasion , resurreccion , y ascension al cielo , y de la eleccion de los Apóstoles y Discípulos , y de su mision á todas las partes del mundo. Antes de concluir el primer tomo de su primer libro dice una palabra de los Nazareos de la nueva ley á los quales se dió en Antioquía por la primera vez el nombre de Christianos.

XIII. De los Christianos saliéron las 13 sectas de que habla en el segundo tomo del mismo libro ; es á saber , los Simonianos , discípulos de Simon Mago. Este impostor decia que era él la grande virtud de Dios : negaba que Dios hubiese hecho el mundo , y los hombres , defendiendo que eran obra de los Angeles : negaba que los hombres pudiesen resucitar , y que Dios fuese Autor del antiguo Testamento. A una muger que llevaba consigo , y se llamaba Elena , la daba el nombre de Espiritu-Santo , y hacia que

sus discípulos la adorasen con el nombre de Minerva. » Por ella , añadia , que habia él criado los Angeles , y que por ella habia baxado del cielo , tomando de paso en cada uno de los cielos la figura de la potestad que en él dominaba para no ser conocido de los Angeles. Los *Menandrianos* , llamados asi de Menandro , su Xefe , discípulo de Simon , Samaritano como él , enseñaban los mismos errores que los Simonianos ; solamente Menandro se preferia á su Maestro. Saturnilo , Autor de la secta de los *Saturnilianos* , esparció sus errores en Antioquía de Siria ; consistian estos en admitir un Padre desconocido , Criador de las virtudes y Potestades ; en atribuir á los Angeles la creacion del mundo , y del cuerpo del hombre ; porque la del alma decian que excedia su poder ; en desacreditar el Matrimonio , y decir que el antiguo Testamento era en parte obra de los Angeles.

Basilides , de donde vinieron los *Basilidianos* , habiendo sido condiscipulo de Saturnilo , le dexó para pasar á Egipto , en donde se aventajó á él en impiedad y extravagancias. Establecia éste un principio del *todo no engendrado* , y defendia que de este principio habia venido el entendimiento , del entendimiento el verbo , del verbo la prudencia , de la prudencia la virtud y la sabiduría , de la virtud y de la sabiduria los Principados , las Potestades , y los Angeles. Segun el mismo Basilides , los Angeles , y las virtudes habian formado el primer cielo , y producido á otros Angeles ; estos un segundo cielo con sus Angeles , y estos ultimos á sí mismo , hasta el num. 365 cielos ; que de aqui provenia que el año constase de 365 dias : añadia , que en el hombre hay 365 miembros , y á cada uno de ellos preside una de estas potestades. Entre los Angeles del ultimo cielo ; esto es , del que está mas cerca de nosotros ponía uno á quien llamaba Dios. Este es el que habia criado al hombre , y á quien habia tocado el pueblo de los Judíos en las suertes que

echáron para distribuir entre sí las naciones. Nicolao, de donde tomáron el nombre los *Nicolaitas*, era uno de los siete Diáconos que los Apóstoles eligieron. Era de Antioquía, y casado. Viendo que los más piadosos Christianos se abstentian de sus mugeres, hizo él lo mismo por algun tiempo; mas no pudiendo contenerse, el temor de ser descubierto le hizo enseñar que no podia salvarse el que se abstuviese solo un dia del uso del matrimonio.

Los zelos que concibió contra su muger, que era hermosa, le hicieron pasar á otros excesos; y no hubo impureza, que los Gnósticos, que tomáron de él parte de su doctrina, no cometiesen. De ellos dixo el Apóstol San Juan, ó, por mejor decir, Jesuchristo mismo, hablando á San Juan en el Apocalipsi: *Tengo horror á las obras de los Nicolaitas*. Los Fibionitas, los Sectarios de Epifanes, los Militares, los Levíticos, y otros discipulos de Nicolao se abandonaban tambien á toda especie de sensualidades. (1)

IX. Los Gnósticos se llamáron tambien así por causa de los conocimientos que se lisongeaban tener ellos solos. Casi todos los Hereges descendientes de Simon Mago, de Basilides, y de Nicolao, afectaban este nombre. Decian, que *Gnoia* era muger de Noé; que muchas veces habia puesto fuego al Arca, y dado á conocer diversas virtudes celestiales. Los principales de entre ellos reconocian por Profeta á un cierto Barcaban; otros hacian profesion de seguir un Evangelio apócrifo, intitulado: de la *Perfeccion*, ó el *Evangelio de Eva*. Algunas veces se les daba á los Gnósticos el nombre de *Borborianos*, por sus infamias; tambien se les llamaba *Godianos*, nombre Siriaco, que viene de

(1) Si Clemente Alexandrino dice que el Diácono Nicolao era mucho menos culpable que lo que decian los que se llamaban sus discipulos. Lo que merece atencion

es, que Jesuchristo en las revelaciones de San Juan, solamente abomina á los *Nicolaitas*, y nada dice de Nicolao.

olla ó plato, porque ninguno queria comer con ellos; con tal horror se miraban sus impurezas. Los Carpocracianos decian que nada era malo sino por la opinion de los hombres. Fundados en este principio, se abandonaban á las más deshonestas acciones. Solian marcar á los de su secta en la extremidad de la oreja con un hierro ardiente, ó con una nabaja ó aguja. Siendo Pontífice Aniceto fué á Roma una muger llamada Marcelina, inficionada de esta secta, y engañó á muchas personas. *Cerinto* enseñaba con los Carpocracianos, que Jesuchristo habia nacido de Maria y de Josef, y que los Angeles habian formado el mundo: pero se diferenciaba de ellos en que pretendia componer las prácticas de la Religion con las de la ley de Moysés. Este *Cerinto* habia pasado del Judaismo al Christianismo, pero sin renunciar á la circuncision, ni á otras prácticas de la antigua ley. Este fué el que envió sus discipulos á Antioquía á predicar la necesidad de la circuncision, y el que excitó á los Judíos á que se quejasen de que San Pedro habia bautizado á Cornelio. San Pablo se resiente de él y sus semejantes, porque obligaban á la circuncision, y negaban que Jesuchristo hubiese resucitado, ó que los muertos habian de resucitar en el dia del juicio. Los llama *Apóstoles falsos*, y *pérfidos obreros*. *Cerinto*, despues de haber perturbado las Iglesias que los Apóstoles fundáron, se retiró al Asia, y formó una secta que conservó su nombre.

X. Al principio diéron á los nuevos convertidos el nombre de *Jeseanos*, del nombre de Jesus; ó lo que es más verisimil, de *Jesé*, padre de David: despues los llamáron *Nazareos*, por haber vivido Jesus en Nazareth; y por último, *Christianos*. Algunos Judíos que se habian convertido conserváron el nombre de *Nazareos*, lo que formó despues una secta. Como estos solamente habian creído en Jesuchristo por sus milagros y los de sus Apóstoles, y no por

su doctrina, continuaron en la observancia de la ley, diferenciándose de los otros Judíos; porque creían en Jesuchristo, y distinguiéndose de los Christianos, porque observaban la ley de Moisés. Estos eran instruidos en la lengua hebrea, esperaban la resurreccion de los muertos, y no reconocian mas que un Dios, y á su Hijo Jesuchristo. Habia muchos Nazareos en Berea de Siria, en la Decapolis, en las cercanias de Pella, y de Basan. Los Judíos miraban á estos con mayor aversion que á los Christianos, y los anatematizaban en la Sinagoga tres veces al día, diciendo: *Señor, dad vuestra maldición á los Nazareos, porque siendo hebreos predicán que Jesus es el Christo.* Estos tenian el Evangelio de San Mateo en la misma lengua que le habia escrito; mas parece que habian quitado la genealogía de Jesuchristo. Las razones que San Epifanio alega para refutarlos son: que pues estan circuncidados, todavia están bajo la maldición, y obligados á las observancias legales, siendo así que éstas ya no son practicables para la mayor parte de los hombres, pues no existe el Templo de Jerusalén; que por razon de la Circuncision que conservan, de nada les sirve Jesuchristo, segun lo que dice San Pablo.

De Ebion viniéron los *Ebionitas*. Estos Hereges contengan en su secta el veneno de otras muchas, como el de los Cerintianos, Carpocracianos, y en particular el de los Nazareos. Siendo en solo el nombre Christianos, no seguian su doctrina. Aun no se habia extinguido en tiempo de San Epifanio la heregía de los *Valentinianos*. Todavia duraban estos Hereges en Alexandria, y en la Tebaida á ultimos del quarto siglo. Los *Secundianos*, y *Tolemaitas* eran renuevos de la heregía de Valentino. Los primeros tomaron el nombre de Segundo discípulo de este Heresiarca. No obstante que no enseñaba otros errores que los de su maestro, hizo grande ruido: éste dividió los ocho primeros pares de

los treinta Eones en dos quaternas, una estaba á la derecha, y la llamaba *luz*; otra á la izquierda, y se llamaba *nieblas*.

Marco, Xefe de los *Marcosianos*, atribuia la humanidad al Padre, fundado en que Jesuchristo se llamó *Hijo del hombre*; no advirtiendo, como lo nota S. Epifanio, que el Salvador no se llamó Hijo del hombre, sino por causa de la carne que tomó en el seno de la purísima Virgen. *Colorbaso* fué primero discípulo de Marco; mas le dexó por hacer secta á parte. Su sistema sobre la division y produccion de los Eones, es una pura imaginacion, y lo mismo debe decirse del de Heracleonte. En la secta de este último tenían la costumbre de lavar la cabeza de los moribundos con cierto aceyte mezclado con agua y bálsamo, acompañando esta ceremonia con oraciones, llenas de palabras hebreas extraordinarias, como si fueran á propósito para echar fuera los demonios.

Prueba San Epifanio contra los *Ophitas*; porque veneraban la serpiente se llamaron así (pues *Ophis* significa en griego este reptil), y la daban culto como al autor del bien y del mal, que este culto no tiene fundamento alguno en la Escritura, como ellos lo pretendian.

Todas las señas con que se distinguian los *Cainitas* eran malas. Descendian, segun ellos mismos decian, de Cain, de Esau, de Coré, de los Sodomitas y de Judas el traidor, y así no habia torpezas que no cometiesen: era tanto el respeto que tenían á Judas que llegaron á atribuirle un Evangelio. Tenian ademas otros dos libros llenos de infamias: el uno de ellos tenia por título, *el rapto de San Pablo*: entre ellos era dogma, que Adán y Eva habian sido criados por los Angeles. Los *Sethianos*, pensaban del mismo modo; creian que de quien tomaban el nombre era el Christo, y desfiguraban enteramente lo que Moisés nos enseña de la crea-

cion acerca de la propagacion del género humano y del diluvio. Los refuta S. Epifanio, oponiéndoles el texto de la Escritura, y demostrando, que habiendo muerto Seth, no podía ser el Christo que nació de Maria. En quanto á los *Cainitas*, ellos mismos descubrian el flaco de su secta; pues decian que eran descendientes de unos hombres que la Escritura reprehende de impios y malvados. Oponian estos Hereses: que de la traicion de Judas resultó nuestra utilidad: "es verdad, dice San Epifanio, pero Judas no tuvo por fin nuestra salud, quando vendió á su Maestro, sino la avaricia: insistian ellos: Judas executó lo que Dios habia preanunciado; luego hizo bien." Quando nosotros, decia el Santo, hacemos alguna cosa, no la ponemos en práctica, porque la Escritura la dixo, sino que la Escritura, fundada en la presciencia de Dios predixo lo que nosotros habíamos de hacer.

XII. Entretanto que los *Cainitas* y *Sethianos* infestaban el Egipto con sus errores, iban los *Arconticos* esparciendo otros nuevos por la Palestina. Era su Xefe un tal *Pedro*, Presbítero y Anacoreta. El nombre de *Arconticos* les vino de la palabra griega *Arcontes: Principes*: porque atribuian la creacion del mundo á diversos Principados. A los errores de los *Arconticos* y *Heracleonitas* añadió otros nuevos *Cerdon*, cabeza de los *Cerdonianos*, admitiendo dos principios, uno bueno y otro malo; el bueno desconocido y Padre de Jesus; el malo y conocido llamaba al que habia aparecido á los Profetas, y les habia hablado en la ley. Negaba la realidad del nacimiento de Christo y la resurreccion de la carne: no admitia el antiguo Testamento, diciendo que no venia de Dios, sino del principio malo. San Epifanio le arguye así: "Si hay dos principios, ó ambos vienen de otro tercero, ó el uno es causa del otro, y así será este principio segundo. Si provienen de otro ter-

cero, ya no serán principios, y solamente lo será el que los haya producido. Si el uno es causa del otro, solo aquel que es causa, deberá llamarse principio con exclusion del que es causado: lo que viene á parar en un mismo y único principio." Despues hace ver que los *Cerdonianos* no tenían razon en atribuir el Christo y el antiguo Testamento á dos principios contrarios, pues el mismo Testamento antiguo predixo lo perteneciente á Jesuchristo, y el mismo Señor en el Evangelio remitia á los Judios á sus libros. *Cerdon* vino de Siria á Roma, en el Pontificado de *Hygino*, y allí esparció sus errores.

XIII. *Marcion* admitia tres principios, el Dios invisible, sin nombre y bueno, el Dios Criador visible, Justo y vengador de los delitos, y el demonio, á quien llamaba el principio malo, el qual mediaba entre el principio visible y el invisible. Excitaba á la virginidad, al ayuno y á la observancia del Sábado, y no admitia la resurreccion de la carne, sino solamente la del alma. Reconocia hasta tres Bautismos, y en esto atendia á sus propios intereses; porque habiendo cometido un pecado con una doncella, se hizo bautizar, pareciéndole que con este segundo Bautismo borraba (por lo menos en la apariencia) la mancha que habia contraído. En su secta tenían las mugeres igual potestad para bautizar que los hombres. Celebraba los misterios en presencia de los *Catecúmenos*, usando de agua sola. Admitia la *Metempsicosis*, desechaba la Ley y los Profetas, solo admitia el Evangelio de San Lucas, del que primero habia quitado todo lo perteneciente al nacimiento de Jesuchristo; no recibia sino diez Epístolas de San Pablo, negando las dos á *Timoteo*, la de *Tito*, y la carta á los *Hebreos*. Aun en las mismas que recibia habia cortado y corrompido muchos lugares.

XIV. *Taciano* fué Xefe de los *Tacianitas* y de los